



CARTA DEL SR. OBISPO



Queridos diocesanos:

Estamos ya en el último domingo de Adviento. En las cartas de estos domingos, hemos ido "templando" nuestra esperanza, uniendo el Adviento con la Eucaristía. Por indicación del Papa, estamos celebrando un año especialmente consagrado al misterio eucarístico. El misterio de la presencia real y permanente de Jesucristo en la Iglesia y en el mundo. Es la presencia del Señor, *esperada en el Adviento y realizada sacramentalmente en la Eucaristía* la que acerca estos dos acontecimientos cristianos de manera tan estrecha.

Me ha servido de hilo conductor para mis consideraciones el documento que el Papa nos ha escrito a toda la Iglesia con esta ocasión: *Mane nobiscum, Domine* ("quédate con nosotros, Señor"). Precisamente, su última parte la dedica Juan Pablo II a las exigencias de *solidaridad y de servicio a los últimos* que, para ser auténtica, nos plantea a todos la Eucaristía. (...) La Eucaristía realiza, en efecto, la comunión en la vida de la Iglesia.

Pero, los horizontes se agrandan. La Eucaristía —dice el Papa— "es también un *proyecto de solidaridad* para toda la humanidad". ¿No es una meta demasiado ambiciosa? ¿Cómo unir Eucaristía y mundo, comunidad cristiana y humanidad entera? Es la Eucaristía la que hace que la Iglesia sea para el mundo, un regalo de Dios para la gente. Porque, celebrando la Eucaristía, la Iglesia "renueva continuamente su conciencia de ser signo e instrumento ... de la unidad de todo el género humano". A una Iglesia eucarística no se le puede olvidar nunca esa misión universal. Pero a cada cristiano en particular tampoco se nos puede olvidar que, participando en la Eucaristía, aprendemos a ser "promotores de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de nuestra vida". De tal manera que lleguemos a ser en todas partes "artesanos de diálogo y de comunión".

¿Vamos a la Eucaristía "de vacío", o tenemos que llevar el corazón lleno de los problemas de nuestro mundo? ¿Es la Eucaristía un "aparte", o *forma parte* de nuestra preocupación por los problemas y dificultades de la gente? Responde el Papa: "*el compromiso activo en la edificación de una sociedad más justa y fraterna* refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía". Fijaos: en la Navidad parece que nos resulta más fácil quererlos y querer preferentemente a los más pobres y necesitados. El nacimiento histórico de Jesús entre los pobres hizo de ellos "santo y seña" de una celebración navideña auténtica. ¡Lástima que la Navidad la celebremos sólo una vez al año! ¡Si siempre fuera Navidad ...! (así lo pensamos y así nos lo deseamos).

Pues, mis queridos hermanos, si la *presencia de Jesús pobre es provocadora de compromiso*, esa presencia es permanente en la Eucaristía. Por eso, en ella se trastocan los criterios, y del dominio como estilo de relación se pasa necesariamente al servicio. Recuerda Juan Pablo II el detalle del Evangelio de San Juan: en lugar de la institución de la Eucaristía, el IV Evangelio nos ofrece el lavatorio de los pies, con el mismo mandato de Jesús: "haced vosotros lo mismo".

Quisiera que la respuesta que disteis al "signo solidario" del año del Jubileo, centrada en proyectos concretos de Cáritas en nuestra Diócesis (Las casas de Siloé y Abrahan para los heridos por la droga y los sin-techo, de Manos Unidas en el mundo empobrecido, y de las obras sociales de nuestros misioneros diocesanos) la renováramos eucarísticamente en este año. El Papa nos invita a que, con ocasión del año de la Eucaristía, "las comunidades diocesanas y parroquiales nos comprometamos a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo". (...)

¡Que la ventana entrañable de la Navidad nos asome al hermoso panorama de la vida ofrecida en servicio por los otros, comenzando por los últimos! Vuestro Obispo



Es la presencia del Señor, esperada en el Adviento y realizada sacramentalmente en la Eucaristía la que acerca estos dos acontecimientos

El nacimiento histórico de Jesús entre los pobres hizo de ellos "santo y seña" de una celebración navideña auténtica

del dominio como estilo de relación se pasa necesariamente al servicio

